

REFLEXIÓN

La actitud cristiana ante el conflicto: diálogo y negociación en la *Fratelli Tutti*

P. Eduardo Soto Parra, SJ*

Resumen:

En el presente artículo se expone cómo el papa Francisco hace explícito en su Encíclica *Fratelli Tutti* lo que ha sido el signo distintivo de su pontificado: una actitud dialogante ante la diversidad cultural y los conflictos que permean el mundo actual. Este cambio de paradigma encuentra su base en los Evangelios y en la tradición cristiana, por lo cual, los cristianos han de resituarse de manera favorable ante el conflicto, para asumir una actitud adecuada ante él. En otras palabras, consiste en el diálogo y la negociación en la cual la dignidad de todas/os las/os participantes sea reconocida, en vez de la imposición de una supuesta 'cultura cristiana'. Esta actitud urge en Latinoamérica, en donde la experiencia cristiana necesita expresarse más que nunca en actos de fraternidad, inclusión y respeto a la dignidad de todas y todos, a fin de lograr la paz.

Palabras Clave: Cristianos, Paz, Negociación, Cultura, Conflicto.

Desde el primer instante de su pontificado, el papa Francisco ha hecho explícita su intención de ser el Papa de un mundo cada vez más diverso y fragmentado. La sencillez de sus alocuciones y la narrativa que ha construido sobre su relación con líderes de diversas religiones y grupos cristianos manifiesta no solo un deseo real de buscar y sostener estos encuentros, sino también una posición distinta frente a tales personalidades y las comunidades humanas que representan. Esta

*Es Jesuita, Sacerdote, Abogado (UCAB), Especialista en Derecho Administrativo (UCAB), Licenciado en Teología (ITER-UCAB), Magister en Filosofía (USB) y Doctor en Paz y Conflicto Social (Universidad de Manitoba, Canadá) con más de 20 años de experiencia en el acompañamiento de personas y comunidades en situación de vulnerabilidad. Actualmente se desempeña como Director Nacional del Servicio Jesuita a Refugiados JRS-Venezuela.

actitud, recibida de manera controvertida por muchos dentro y fuera de la Iglesia Católica, no deviene de una estrategia política o de la personalidad del Obispo de Roma, sino que encuentra su base en los Evangelios y en la tradición cristiana, las cuales el mismo Papa ha desarrollado magistralmente en la nueva Encíclica *Fratelli Tutti*.

Fratelli Tutti: El Papa (y los cristianos) ante un mundo diverso y único

Esta encíclica, tal y como lo señala el mismo Papa, no viene a instaurar una nueva doctrina, sino que tiene el objetivo de poner en el centro lo que es primordial para el cristiano, que muchas veces se ha dejado en segundo o tercer plan. La realidad de que todas/os somos hermanas y hermanos. No es una petición de principio, no es un dogma ni un anclaje filosófico producto de un consenso, es la realidad que vivimos y que se ha hecho más palpable con la experiencia de la humanidad ante la Pandemia del Covid-19. Nuestra condición de hijas e hijos de Dios y de hermanas y hermanos entre nosotras/os no deviene de una apuesta por la fe, o de la ciencia, al compartir un código genético, sino que es la verdad que subyace en todas las relaciones humanas, en la que Cristo insistió durante su tiempo histórico y sobre la cual San Francisco de Asís desarrolló su vida en medio de un mundo violento y dividido¹. Tan

¹ Francisco, Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad so-

violento y dividido como en el que actualmente nos encontramos.

Ahora bien, el modo de insistir en esa condición en el mundo actual es mediante la afirmación de una dignidad en todos los seres humanos, independientemente de su condición y circunstancias en las que se desarrollan. Una dignidad que les lleva a vivir una cultura, estilo de vida e incluso a agruparse y constituir o formar parte de una comunidad política para conservarla y defenderla. Una dignidad no solo individual sino colectiva, que puede entrar en contradicción con otras formas similares de mantener y defender esa dignidad. Dada la diversidad del mundo actual, la facilidad y celeridad de las comunicaciones, muy fácilmente estos distintos modos pueden disputarse recursos o situaciones que alguno de ellos considere propios y no del 'otro', del 'distinto'. En este sentido, y tal como ocurre en toda familia, el conflicto acontece inevitablemente.

Conflicto, Diálogo y Negociación

Si bien el conflicto es inevitable en toda comunidad humana que se comunique y comparta recursos, tiempos y lugares, no así es la respuesta violenta y autoritaria frente al mismo. De igual manera, no es posible tampoco vivir ignorando los conflictos latentes y actuales, pues tarde o temprano podrían tratar de 'resolverse' de manera violenta.

cial, 4.

Ambas tentaciones, tanto el de la violencia como el de la indiferencia ante quienes cuestionan nuestra cultura, modo de vida o incluso nuestra dignidad, deben ser atendidas oportunamente a través de la única forma en la cual el Papa orienta la solución o 'manejo' de los diversos conflictos que hoy surgen en la humanidad: El diálogo.

En efecto, no todos los conflictos están llamados a solucionarse. Muchos de ellos persistirán y lo importante es que sean atendidos a fin de no generar violencia. En ambos casos, el diálogo aparece como única actitud ante el conflicto. Sin embargo, para que ese diálogo sea auténtico, el Papa exige unas condiciones que tienen que ver con la distribución del poder entre quienes han entrado en conflicto. El solo hecho de conversar o de encontrarse no es garantía de una auténtica escucha y de un cuestionamiento de los propios modos, así como un reconocimiento de los daños que pudo haber causado alguno de quienes participan en él². Muchos ejemplos de esas conversaciones superficiales e infructuosas tenemos en el uso arbitrario y venático de las redes sociales por parte de actores políticos, dirigidos muchas veces a exaltar a sus respectivas audiencias. Por el contrario, el signo inequívoco de que el diálogo es auténtico es que aparezcan indicios de una real negociación entre quienes se involucran y participan, a fin de modificar las relaciones de poder y el modo de distribución de

² *Ibíd.*, 202.

recursos y oportunidades que han dado lugar al conflicto.

El diálogo y la negociación vienen a ser el modo de solución y manejo de todos los conflictos que acontecen en el mundo actual³. Cualquier otra solución, por muy legítima que parezca, lo que hace es negar la condición fraternal y dignidad del adversario e imponerle una condición sobre la cual este no ha expresado su consentimiento. Ahora bien, no todo resultado de la negociación puede poner fin al conflicto -, lo cual es muy evidente en la historia reciente de tantos 'acuerdos de paz' que no han logrado su cometido -, pues solo puede poner fin al conflicto aquel proceso de negociación y acuerdo resultante, que en todo momento, tanto en su elaboración como en su implementación, reconozca la dignidad de todas/os las/os que están afectados por el mismo. La condición fraterna y la dignidad humana deben primar sobre la condición circunstancial de ser víctima o victimario. La negociación así concebida y sus resultados vienen a ser el auténtico reconocimiento de la dignidad del otro, tanto en el ámbito personal, familiar, comunitario, como en el ámbito político e internacional.

Este mutuo reconocimiento de la dignidad entre los que son distintos, permite, de acuerdo a la Encíclica, el crecimiento de cada una de las culturas de quienes componen

³ *Ibíd.*, 199.

el conglomerado social y mundial. Para ello se requiere un cambio actitudinal. La nobleza y el futuro de una sociedad dependen de que existan sujetos que se atrevan a superar el relativismo y el ventajismo, producto de los cálculos en las prebendas políticas y económicas que traen consigo los conflictos y sus aparentes negociaciones de solución⁴. La aspiración es que ellas y ellos se atrevan a usar la inteligencia que Dios les ha dado para defender la verdad que subyace en todo ser humano, aspirando a soluciones que realmente aporten para el bien de todas y todos, y no únicamente para favorecer los intereses a conveniencia de algunos de los participantes del diálogo y la negociación.

Negociación, cultura y paz

Nada de lo anterior puede lograrse si no se deja de lado una visión monolítica de la cultura. En concordancia con lo que ya muchos estudiosos del conflicto, como Michelle LeBaron, Kevin Avruch y James Augsburger, solo por citar algunas⁵, han señalado sobre la importancia de la cultura en los conflictos humanos. El Papa deja

⁴ *Ibíd.*, 206-210.

⁵ LeBaron Michelle, *Building bridges across cultures* LeBaron, M. (2003). *Bridging Cultural Conflicts: a New Approach for a Changing World*. San Francisco, CA: Jossey-Bass. Augsburger, D. W. (1992). *Conflict Mediation across Cultures*. Louisville, Kentucky: Westminster John Knox Press. Avruch, Kevin. (1988). *Culture & Conflict Resolution*. Washington, DC: USIP.

muy en claro que en todo conflicto hay que tomar en cuenta cómo las personas han recibido el modo de comportarse en sociedad y por ende responder también ante el conflicto. Esos modos, aunque distintos, forman también parte de su dignidad. Y ellos pueden ser flexibles en la medida en que los mismos sujetos vean por sí mismos que su modificación no afecta la verdad intrínseca que están llamados a mantener y defender: la dignidad humana, como individuos, colectividad o pueblo. La diversidad e interconexión entre distintos sujetos de diversas culturas en un conglomerado social o mundial, entre distintas colectividades culturales, no es vista como amenaza o algo llamado a ser corregido por parte del Papa. Por el contrario, este reconocimiento de la multiculturalidad y la diversidad como bien en el mundo permite a los que nos consideramos cristianos resituarnos de manera favorable ante el conflicto para asumir una actitud adecuada ante él. Ya no podemos hablar de una cultura 'cristiana' que vence y se impone al resto de las culturas mundiales, sino de cómo la experiencia 'cristiana' pueda vivirse a plenitud en todas las culturas. Experiencia cristiana que se expresa en actos de fraternidad, inclusión y respeto a la dignidad de todas y todos.

De esta manera, la dignidad humana viene a constituir la aspiración de las acciones que las personas y los pueblos acometen a fin

de mantener y defender su cultura. Ahora bien, como tales acciones también pueden volverse violentas, la misma dignidad humana de 'las otras y los otros' se constituye en el límite hasta donde tales acciones pueden elaborarse y ejecutarse. No puede justificarse ningún acto violento por el solo hecho de que defienda 'lo que yo creo' que afecta mi dignidad humana, si utilizando el mismo criterio de 'lo que yo creo' afecta la dignidad del 'otro'. Así mismo, puedo permitir que 'las otras y los otros' realicen los actos que ellos creen, mantienen y defienden su cultura, sin menoscabar la dignidad de 'los nuestros' en el modo en como 'ellos' la entiendan, no como la entendamos 'nosotras y nosotros'. Por eso la negociación es indispensable, pues ella supone la comunicación a fin de conocer los criterios y principios de cada grupo cultural, lo cual permitirá una auténtica tolerancia entre los mismos; no la decretada desde arriba y acatada por conveniencia de los que tienen el poder y no quieren que las cosas cambien, sino la que nace del reconocimiento de las otras y los otros, de actuar como ellas y ellos mismos han decidido en la práctica de su libertad y dignidad⁶.

Nuestra participación como cristianos, entonces, en lugar de la imposición de una verdad, expresada en leyes, modos y actitudes culturales, está en la promoción e integración social de todas y to-

⁶ Francisco, Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social, 221.

dos como camino para la paz. No es cuestión de convencer de las 'verdades' portadas y comportadas por un grupo frente a las otras y los otros, sino más bien que todos los grupos, incluyéndonos, descubran por sí mismos la verdad que nos une en medio de la diversidad: esa dignidad que nos llama a reconocernos mutuamente como hermanas y hermanos. Nuestra labor como cristianos entonces es velar para que no haya excluidos, y que todos se sientan respetados en su dignidad. En el ámbito político, el Papa, además, integra las nociones de paz positiva y paz negativa tan discutidas en las ciencias sociales y políticas⁷, cuando señala que la paz "no solo es ausencia de guerra sino el compromiso incansable —especialmente de aquellos que ocupamos un cargo de más amplia responsabilidad— de reconocer, garantizar y reconstruir concretamente la dignidad tantas veces olvidada o ignorada de hermanas y hermanos nuestros, para que puedan sentirse los principales protagonistas del destino de su nación"⁸.

La paz, el perdón y la reconciliación

De acuerdo con lo anterior, y aun cuando "nos involucra a todas y todos" (FT 231), la paz está firmemente relacionada con el modo como los líderes de cada grupo so-

⁷ Fitz-Gibbon, *Positive Peace. Reflections on Peace Education, Non-Violence and Social Change*.

⁸ Francisco, Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social, 233.

cial, cultural o entidad política asumen el compromiso de reconocer, garantizar; y en su momento reconstruir la dignidad de todas/os. Esta 'reconstrucción' nos sitúa en los casos en los cuales la violencia ha irrumpido en el grupo social y se hace necesaria una negociación cualificada a fin de lograr la anhelada paz. Paz que no se entiende como una 'meta' al final del proceso, sino el proceso mismo, en ejercicio de esas actitudes de escucha y participación auténticamente incluyentes. En esos casos de 'reconstrucción' de la dignidad de todas/os esos líderes deben garantizar una recolección de los hechos y la elaboración de una memoria sobre lo acontecido, pues ninguna paz puede ser auténtica ni duradera si se ignora o se menosprecia lo vivido por los grupos humanos que la componen, más aún si esos hechos han dejado una herida que se perpetúa en resentimiento y violencia.

Esta actitud de 'reconstrucción de la historia' no se hace para luego generar un deseo de retaliación y venganza, sino que es acometida en reconocimiento de la dignidad negada a aquellos que sufrieron la violencia y con el fin de recuperar la humanidad de aquellos que se deformaron al atropellar a las/os otras/os. Así mismo, la memoria también rescata a quienes, en medio de un contexto de opresión y violencia se atrevieron a no negociar su dignidad "y con pequeños o grandes gestos optaron por la solidaridad, el perdón y la fraternidad"

(FT 249). Surge así, de la misma memoria histórica, la posibilidad del perdón de lo acontecido. Sin esa memoria, la opción del perdón no existe. Una vez reconocidos los hechos, la persona o los grupos que han sufrido la violencia pueden optar por el perdón y la reconciliación que nunca pueden ser impuestos⁹, sino que nacen libremente de un corazón que decide amar en vez de odiar. Aquí el Papa parecería coincidir con aquellos que dicen 'yo perdono pero no olvido', pero más bien se supera la actitud sospechosa del otro, de lo que dicha frase denota para que haya una auténtica correspondencia entre la memoria y la misericordia: 'yo no olvido, ni puedo olvidar y por eso, perdono'. Así, finalmente, el amor logra romper el ciclo de violencia y destrucción¹⁰.

Lograr esto requiere del diálogo y la negociación paciente y sostenida. Aun cuando los principios más básicos de un grupo cultural se pongan en riesgo, la fidelidad a los mismos no justifica la violencia. Esto, así entendido y aceptado por todas/os, es el antídoto del fundamentalismo. La defensa y mantenimiento de mi identidad como persona, grupo cultural o nación se hace a través del diálogo que lleva a un reconocimiento mutuo. Cuando dicho reconocimiento de hechos incluye acciones que han ignorado la dignidad humana y contradicho la fraternidad, el perdón surge como

⁹ *Ibíd.*, 246.

¹⁰ *Ibíd.*, 251.

posibilidad. Una vez que el perdón se ejerce, no puede haber mayor justicia que esta, pues ninguna otra reparación o retaliación puede auténticamente reponer la dignidad humana resquebrajada, sino el reconocimiento de la dignidad del que perdona y del perdonado –en tanto responsable– que la acción de perdón implica. Desde la dignidad de todas y todos así aceptada y reconocida pueden entonces entablarse nuevas relaciones justas y fraternas¹¹.

Pertinencia de este cambio de paradigma en Latinoamérica

Esto así expuesto, no solo aplica en el ámbito internacional, sino en todos los aspectos y relaciones de la vida de los cristianos, especialmente en nuestra región latinoamericana. Las divergencias que existen entre nuestros países, culturas y en nuestro entorno inmediato no pueden ser vistas como excusas para imponer de manera violenta el parecer de aquellos que creen detentar 'la verdad'. La única verdad que subyace, y que no es idea sino experiencia vivida, es la dignidad de todas/os y la correspondiente fraternidad entre nosotras y nosotros al ser todas/os hijas e hijos de Dios. Los cristianos en Latinoamérica ya no estamos para defender estructuras o grupos que se sostengan por la negación de esta dignidad y fraternidad, por muy jurídica o 'históricamente' justificada que esté. Si realmente somos artesanos de

¹¹ *Ibíd.*, 273.

la paz, nuestra actuación ante el conflicto está siempre dirigida a la inclusión de todas/os, especialmente aquellas/os que han sido menos escuchadas/os y más vulneradas/os en su dignidad. Desde la familia, la Iglesia y la sociedad, la vivencia de este cambio de paradigma que nos propone el papa Francisco se hace urgente si buscamos auténticamente la paz y no únicamente nuestra sobrevivencia en medio de la violencia que nos rodea.

Este cambio de paradigma, no solo está señalado en la *Fratelli Tutti*, sino que es ya experimentado y vivido por el Papa que, como se dice en Inglés '*Walk the walk*', es decir, muestra con hechos y no únicamente con palabras el nuevo modo de hacer las cosas y construir la paz. Su mismo pontificado y esta Encíclica son un llamado para que todas/os, pero especialmente en la multicultural Latinoamérica, asumamos nuestra experiencia cristiana como aquella que defiende en nuestra región, sin miedo y sin violencia, la dignidad humana y ejercita la sororidad y la fraternidad sin fronteras o muros impuestos por el poder político, la injusticia socioeconómica o el fundamentalismo cultural o religioso. El papa Francisco, siendo coherente en sus palabras y hechos, sigue el Espíritu que animó a muchos en nuestra historia – Bartolomé de Las Casas, San Oscar Arnulfo Romero, Mirna Mack, Felisa Urrutia, entre otras/os tantas/os – al momento de enfrentar cristiana y fraternal-

mente la violencia e injusticia que les tocó vivir, las cuales persisten, se han sofisticado y agravado en nuestra querida América Latina, muchas veces ante la mirada indiferente y, en no pocos casos, cómplice, de quienes nos identificamos como religiosas y religiosos, católicas/os o cristianas/os.

BIBLIOGRAFÍA

Fitz-Gibbon, Andrew. *Positive Peace. Reflections on Peace Education, Non-Violence and Social Change*. Amsterdam-New York: Rodopi, 2010.

Francisco. Carta encíclica *Fratelli Tutti* sobre la fraternidad y la amistad social. *Vatican.va*, http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html (consultado el 20 de enero de 2021).

Augsburger, David. *Conflict Mediation across Cultures*. Louisville (KY, EU): Westminster John Knox Press, 1992.

Avruch, Kevin. *Culture & Conflict Resolution*. Washington DC (EU): USIP (United States Institute for Peace), 1988.

LeBaron, Michelle. *Bridging Cultural Conflicts: A New Approach for a Changing World*. San Francisco (CA, EU): Jossey-Bass, 2003.